

Aplausos y bravos en el TNC para el baile de Gelabert y su equipo

'Non', último trabajo del coreógrafo, nace de la improvisación de todos los artistas

CARMEN DEL VAL

Barcelona - 16 MAR 2019 - 08:45 CET



El coreógrafo Cesc Gelabert.

NEWSLETTER

Recibe la mejor información en tu bandeja de entrada



Los estrenos de la compañía Gelabert-Azzopardi desde siempre reúnen a gente interesante y culta, que son fieles al estilo de esta compañía. Un grupo de personas que se convierte en un centro energético, donde artistas y público confluyen en un río invisible de espiritualidad y vida. Esa es la magia que desprenden las creaciones de [Cesc Gelabert](#). Y volvió a ocurrir en el estreno de *Nom*, la última idea del bailarín y coreógrafo catalán, que él mismo ejecuta junto a su equipo habitual. Una creación, que según palabras del propio autor no tiene jerarquías y que nace de la sincronizada improvisación de todos los artistas participantes. Esta inspiradora pieza que debe su nombre a la forma en que percibimos y recordamos el nombre de las cosas se ofrece en la Sala Petita del TNC hasta el domingo.

Antes de empezar la función Gelabert explicó en breves palabras que volvía a este tipo de espectáculos porque se sentía muy seguro del equipo que le rodea ya que con él podía realizar una aventura de estas características. *Nom*, de 70 minutos de duración, es una obra en la que cada uno de sus elementos es vital para su desarrollo. Así la descriptiva y evocadora música de Borja Ramos, interpretada en directo por el propio compositor, envuelve al público en una atmósfera cálida e intensa en ocasiones o metálica y árida en otras, que traslada la imaginación del espectador a parajes desconocidos. Por su parte Lydia Azzopardi, junto a Paulette San Martín, aprovechando diseños del fondo del

vestuario del TNC, han creado unos coloristas e impactantes trajes, que transforman a los bailarines en figuras inquietantes o en sofisticados modelos. La secuencia de las tonalidades en rojos resultó espectacular al igual que la imagen, al principio, cuando Gelabert con paso majestuoso y ataviado con una máscara y una gran capa de múltiples colores y una larga cola, sostenida por un solemne Toni Jodar, atravesó la escena para adentrarse en el patio de butacas. Esta secuencia remitió al público a *Ki* (2010), la pieza que nació de la colaboración del coreógrafo y Fredèric Amat, tras viajar juntos a Japón.

En cuanto a la interpretación, Gelabert ha contado con unos bailarines de primera: Samuel Delvaux, Rober Gómez, María Andrés y Junyi Sun, a los que se suma el autor. Cada uno de ellos tiene una personalidad física e interpretativa muy diferente lo que convierte al baile de esta pieza en poliédrico. Los solos y el trabajo coral se entrelazan de forma continuada en una especie de sinfonía de expresivos gestos, convulsos o armónicos, y dinámicas frases coreográficas no exentas de humor. Mención especial merece la alada bailarina María Andrés. Cesc Gelabert, a sus 66 años, demostró una excelente forma física.

Se adhiere a los criterios de



[Más información >](#)

ARCHIVADO EN:

Cesc Gelabert · Crítica danza · Danza · Cataluña · Crítica · Artes escénicas · España · Espectáculos · Cultura

CONTENIDO PATROCINADO



[Galería] 20 fotos increíbles que son totalmente reales

EDITOR CHOICE

¿Sueñas con poner un bar? Robin Food tiene algo para contarte.

BANKADEMIA



Prueba ahora IBM Integrated Analytics System para el almacenamiento y

IBM

Y ADEMÁS...



El zasca de la presentadora del tiempo de TVE al insulto de

EPIK



Probamos los mejores 'smartwatches' del mercado

EL PAÍS



Boris Becker alaba a Federer, Cristiano... y atiza a Messi

AS.COM

recomendado por

© EDICIONES EL PAÍS S.L. | [Contacto](#) | [Venta de contenidos](#) | [Publicidad](#) | [Aviso legal](#) | [Política de privacidad](#) | [Política cookies](#) | [Mapa](#) | [EL PAÍS en KIOSKOyMÁS](#) | [Índice](#) | [RSS](#) |